

FRANCISCO GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a. C.*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, 286 pp. + 23 Figuras.

El libro que nos disponemos a comentar hace el número diecinueve de las prestigiosas Monografías de Filología Griega que tan sabiamente dirige nuestro colega Carlos Schrader García en la Universidad de Zaragoza. La obra de González Ponce es el primer gran fruto, a nivel de monografía, de un proyecto de investigación del que se viene ocupando a lo largo de las dos últimas décadas: el estudio, edición y comentario de los autores griegos de periplos. Como el propio autor reconoce en la introducción a su obra, “la periplografía representa, evidentemente, una parcela marginal en el ámbito de la literatura griega”, y a remediar esta situación ha consagrado gran parte de su quehacer como filólogo griego, que hasta ahora se había plasmado en innumerables artículos de revistas y en su tesis doctoral, defendida en 1991, y publicada posteriormente, con ligeros retoques, en 1995 con el título *Avieno y el Periplo*. Estamos, pues, ante un investigador que, hoy por hoy, es el mejor conocedor de la materia que aborda su monografía.

El libro cuenta, ante todo, con un Prólogo (pp. 9-11) de uno de los estudiosos más competentes de la Geografía en la Antigüedad, el Profesor de la Universidad de Perusa, Francesco Prontera. Aquí el ilustre colega italiano reconoce que con la publicación de González Ponce se inaugura “una obra de grandes pretensiones: un estudio global y actualizado de la periplografía griega en todo su desarrollo, desde los orígenes hasta la época imperial”. La obra consta de una introducción general, la relación del *Corpus periplográfico*, un Proemio (el *Epítome* de Marciano de Heraclea), el Periplo de Hanón, autores fragmentarios (Escilax, Eutímenes, Fileas y Damastes), ilustraciones, láminas y mapas. La Introducción general (pp. 17-44) es fundamental para entender el contenido de la obra y los presupuestos conceptuales en los que se basa. Partiendo de la definición del término griego de períplous como “viaje real a lo largo de la costa” y “consignación por escrito de tal viaje”, el autor establece dos condiciones para incluir en su monografía una obra periplógrafa:

la obra debe habernos llegado bajo la designación antigua de *Periplo*, o de cualquier otro apelativo más o menos sinónimo (como *Paraplo*, *Anaplo*, *Cataplo*, *Estadismo*, *Sobre los puertos*, etc.), y el no pertenecer a otro género literario, afín o no. En este sentido el periplo como género literario queda bien delimitado frente a conceptos como la *Periegesis* o el *Círculo de la tierra* (en griego *ges periodos*). Para las obras de los periodos arcaico y clásico, objeto de este primer volumen, el autor establece tres tipos de composiciones: autores de descripciones geográficas ecuménicas al modo perieгético, muy interesados por contenidos legendarios y eruditos; relatos de supuestos viajes reales con fines descubridores o especulativos; y meros prontuarios de Geografía bajo el esquema formal de la descripción ribereña. El resto de la Introducción se dedica a la relación de los Códices que nos transmiten estas obras (pp. 20-22), entre ellos un Códice Matritense (M), en pergamino, datable en el siglo X, y una exposición de su proyecto según el siguiente esquema:

- Vol. I: Épocas arcaica y clásica (incluido *Hanón*), en dos tomos.
- Vol. II: Época helenística (varios tomos)
- Vol. III: Época imperial (varios tomos)

De esta forma, el *Corpus periplográfico* (pp. 45-48) que el autor piensa editar y comentar quedaría constituido por treinta y siete autores u obras, distribuidos de la siguiente manera:

- A. Épocas arcaica y clásica: Escilax, Eutímenes, Fileas, Damastes, Ctesias, Calístenes, Timageto, Ps-Escilax.
- B. Época helenística: Andrón, Nearco, Andróstenes, Cleón, Apelas (?Ofelas?), Andretas, Timóstenes, Eudoxo, Mnaseas, Simeas, Ninfodoro, Caronte de Cartago, Hanón, Zenótemis, Jenofonte de Lámpsaco, Apolónides, Alejandro Polihistor, Timágenes, Sosandro, Agatón.
- C. Época imperial: Menipo, Isidoro, Alejandro de Míndo, Anónimo, Arriano, Dionisio de Bizancio, Anónimo, Marciano, Anónimo.

El libro que comentamos es el tomo primero del primer volumen y en él se recoge el *Periplo de Hanón* (que según nuestro autor habría que fecharlo en la segunda mitad del siglo II a.C.,

pero lo incluye en este tomo por ser el único conservado íntegramente), y los fragmentos de las obras de los cuatro primeros autores citados más arriba pertenecientes a las épocas arcaica y clásica. Pero antes del estudio de estos autores nuestro autor ha creído conveniente que en este tomo inicial figure a modo de *Proemio* (pp. 49-69) el prólogo del *Epítome del Periplo del mar Interior de Menipo de Pérgamo*, realizado por Marciano de Heraclea (ca. 400 d.C.), dado que este autor es considerado como el responsable de la recopilación de los geógrafos en general y de los periplógrafos en particular, por lo que le conviene en pionero de este tipo de obras. Este prólogo del heracleota está lleno de interesantes reflexiones sobre la constitución del *corpus* periplográfico, que resultan muy apropiadas como introducción general al proyecto del Profesor sevillano. El *Periplo de Hanón* (pp. 73-151), que viene a continuación, ocupa buena parte del libro que comentamos, como no podía ser menos, dado que se trata de un texto transmitido en un Códice de Heidelberg, fechado en el s. IX, compuesto por dieciocho parágrafos atribuidos por su redactor a cierto almirante cartaginés llamado Hannón. Éste es posiblemente el más famoso de los Periplos antiguos, el que mayor número de estudios ha con-citado y el más discutido tanto en relación con su datación como con la localización de los lugares que en él se mencionan. González Ponce, en la introducción a esta obra (pp. 75-115), hace un minucioso estudio de todas estas cuestiones con exposición y comentario de toda la bibliografía dedicada a este polémico texto. Nuestro autor piensa en una datación tardía de la obra (segunda mitad del s. II a.C.), frente a la mayoría de los autores que lo fechan en la mitad del s. V a.C. También resulta exhaustiva la explicación y comentario en las notas a pie de página, de todos los topónimos aparecidos en el opúsculo, destacando su prudencia y sentido común a la hora de la identificación de lugares tan controvertidos como la isla Cerne, el Cuerno de Occidente (Hesperúceras), el Carro o Soporte de los dioses (Teonoquema), el Cuerno del Sur (Notúceras) y los enigmáticos seres nombrados como Gorilas. En el *Periplo* se mencionan muchas islas, que

algunos estudiosos han querido identificar entre ellas a las Canarias. No es el caso de González Ponce, que no comete el disparate de decir que el almirante cartaginés llegó a la bahía de Santa Cruz de Tenerife el 22 de agosto de un año comprendido entre el 470-460 a.C., como sostienen los franceses J. G. Demerliac y J. Meirat en su libro *Hannón et l'Empire punique* (París, 1983). El resto del libro se dedica a cuatro autores de periplos de los que se conservan sólo fragmentos. Son los siguientes: Escílax, autor del *Periplo de las regiones situadas más acá y más allá de las Columnas de Heracles* (ca. 519-512 a.C.), de la que se conservan trece fragmentos (pp. 155-177); Eutímenes, autor de un *Periplo del mar Exterior* (antes del 509 a.C.), de la que se conservan cuatro fragmentos (pp. 179-191); Fileas, autor de unos *Periplos* o *Periegesis* (s. V a.C.), de los que nos han llegado unos trece fragmentos (pp. 193-213); y Damastes, autor de un *Periplo* o *Catálogo de pueblos y ciudades* o *Sobre los pueblos* (s. V a.C.), del que nos han llegado unos siete fragmentos (pp. 215-231). El libro contiene una serie de Figuras que se clasifican en siete Ilustraciones, diez Láminas y seis Mapas. Posee además dos muy útiles Índices: un Índice de transmisores (autores fragmentarios), que ocupa las páginas 253-254, y un Índice-Glosario de nombre propios (pp. 255-261) citados por los periplógrafos incluidos en este volumen. El libro se cierra con el Índice de la Bibliografía citada a lo largo de la obra (pp. 263-281), que al día de la fecha es la más completa sobre la temática abordada.

En conclusión, hay que felicitar a González Ponce por poner a nuestra disposición una serie de autores y textos, con su original griego y su correspondiente traducción castellana, de muy difícil acceso y editados en estudios muchas veces inencontrables. Desde aquí quisiéramos animar al querido colega de la Universidad hispalense a seguir con su Proyecto, para que en los próximos años podamos disponer de los textos que anuncia en sus proyectados volúmenes que citamos más arriba.

Marcos MARTÍNEZ